

XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVI Jornadas de Investigación. XV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. I Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. I Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2019.

Sobre la segregacion.

Nocera, Cristina Monica.

Cita:

Nocera, Cristina Monica (2019). *Sobre la segregacion. XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVI Jornadas de Investigación. XV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. I Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. I Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-111/471>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ecod/mc4>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

SOBRE LA SEGREGACIÓN

Nocera, Cristina Monica
Universidad de Buenos Aires. Argentina

RESUMEN

El presente trabajo se inscribe dentro de la investigación “Cuerpos afectados: los afectos en la experiencia analítica”, destacando la perspectiva que toma Miller, que para comprender algo en la teoría de los afectos hay que pasar de la psicofisiología a la ética, en tanto esta última concierne a la relación con el goce. Me propongo investigar entonces el fenómeno de segregación, del latín segregatio, es la acción y efecto de segregar (separar, marginar o apartar). ¿Qué la anima? ¿Por qué se avecina como un destino ineluctable? ¿Cómo hunde sus raíces en el odio a lo forastero, a lo extranjero?

Palabras clave

Segregación - Odio - Éxtimo - La Cosa

ABSTRACT

ABOUT SEGREGATION

This work is part of the research “Affected bodies: the affects in the analytical experience”, highlighting the perspective taken by Miller, to understand something in the theory of affects must move from psychophysiology to ethics, as this the last one concerns the relationship with the jouissance. I propose to investigate then the phenomenon of segregation, from the Latin segregatio, it is the action and effect of segregate (separate, marginalize or set aside). What encourages it? Why is it coming as an ineluctable destination? How does it sink its roots in hatred of the outsiders, of the foreigner?

Key words

Segregation - Hate - Extime - The Thing

Introducción

El presente trabajo se inscribe dentro de la investigación “Cuerpos afectados: los afectos en la experiencia analítica”, tomando el sesgo particular de la interrogación sobre la articulación entre cuerpo y afecto. (luale y otros, 2018).

Me interesa destacar la perspectiva que toma Miller, J. A. (1990), siguiendo a Lacan, que para comprender algo en la teoría de los afectos hay que pasar de la psicofisiología a la ética, en tanto esta última concierne a la relación con el goce. El afecto quiere decir que el sujeto está afectado en sus relaciones con el Otro. Por ende, en el afecto se trata del significativo, del Otro y del goce: “es indudable que en el afecto se trata del cuerpo, pero más exactamente de los efectos del lenguaje sobre el cuerpo: esos efectos que no hace mucho enumeré, de recorte, de desvi-

talización, de vaciamiento del goce”.

Lacan (1962-1963) en su seminario dedicado a la angustia, se ocupa de destacar su interés por los afectos. “Por el contrario, lo que he dicho del afecto es que no está reprimido. Esto Freud lo dice igual que yo. Está desarrumado, va a la deriva. Lo encontramos desplazado, loco, invertido, metabolizado, pero no está reprimido. Lo que está reprimido son los significantes que lo amarran”. ¿Qué ocurre entonces cuando faltan los significantes que lo amarran, o hay un aflojamiento de esas investiduras?

Me propongo investigar entonces el fenómeno de segregación, del latín segregatio, es la acción y efecto de segregar (separar, marginar o apartar).

¿Qué la anima? ¿Por qué se avecina como un destino ineluctable? ¿Cómo hunde sus raíces en el odio a lo forastero, extranjero?

Referencias de Lacan sobre la segregación

Lacan (1967) en varias oportunidades nos advierte, y aun más fuertemente, nos vaticina “la extensión cada vez más dura de los procesos de segregación”. Dejando entrever su propagación, una segregación desencadenada, si se me permite el término.

En Breve discurso a los psiquiatras, Lacan (1967) vuelve sobre esta premonición abrumadora, vinculada al progreso de la ciencia, el tributo que hay que pagar por la universalización que conlleva. Como algo más que el malestar del que se había dado cuenta Freud, lo nombra como práctica, que no dejara ver inmediatamente su verdadero rostro, y que se trata de la segregación. Incluso conmina a sus oyentes, psiquiatras en esta ocasión, a que no se duerman, a que digan algo sobre los efectos de la segregación. Porque saber cómo se producen las cosas permite darles una forma diferente, menos brutal, que si no se sabe a qué se está cediendo.

La tercera cita de Lacan (1969-1970), al menos de las que encontré hasta esta parte, es del Seminario 17. Allí, en el capítulo Edipo, Moisés y el Padre de la horda, cuando se detiene en éste último de los mitos, que nombra como historia increíble, señala que ocurre algo, “descubren que son hermanos”. Y que este empeño que ponemos en ser todos hermanos prueba evidentemente que no lo somos. “Esta manía de la fraternidad, dejando de lado el resto, ... convendría ver lo que hay debajo. Sólo conozco un origen de la fraternidad- quiero decir la humana-, es la segregación. Nos hallamos, por supuesto, en una época en que la segregación, ¡puff! Simplemente, en la sociedad, todo lo que existe se basa en la segregación, y la fraternidad lo primero. Incluso no hay fraternidad que pueda concebirse si no es por estar separados juntos, separados del resto... Se trata

de captar esa función y saber por qué es así... Sea como sea, descubren que son hermanos, uno se pregunta en nombre de qué segregación”.

Hasta aquí las citas de Lacan que nos esclarecen que si bien el origen de la fraternidad humana es la segregación, como una función estructural, nos abre el interrogante acerca de una segregación en expansión, como nueva practica social; a la vez que nos insta a estar despiertos.

Con Freud, interior-exterior, amor-odio

Partiré de Freud (1915), por Pulsiones y sus destinos, donde Freud ensaya una concepción del adentro y afuera, interior y exterior, en términos de polaridades del alma. Así, a partir del yo-realidad inicial, nos propone imaginar un ser vivo casi por completo inerte, que muy pronto se halla en condiciones de establecer un primer distingo y de adquirir una primera orientación. Por una parte, registra estímulos de los que puede sustraerse mediante la huida, y a estos los imputa a un mundo exterior; pero, por otra parte, registra otros estímulos frente a los cuales una acción así resulta inútil, estos estímulos son la marca de un mundo interior, el testimonio de unas necesidades pulsionales. La sustancia percipiente del ser vivo habrá adquirido así, un asidero para separar un afuera de un adentro. Se muda en un yo-placer purificado que pone el carácter del placer por encima de cualquier otro. El mundo exterior se le descompone en una parte de placer que él se ha incorporado y en un resto que le es ajeno. Y del yo propio ha segregado un componente que arroja al mundo exterior y siente como hostil. Después de este reordenamiento, ha quedado establecida la coincidencia Yo (sujeto) con placer; Mundo exterior coincide con displacer (desde una indiferencia anterior).

Con el ingreso del objeto en la etapa del narcisismo primario se despliega también el odio. Lo exterior, el objeto, lo odiado, lo ajeno, habrían sido idénticos al principio.

Freud concluye, el odio es, como relación con el objeto, mas antiguo que el amor; brota de la repulsa primordial que el yo narcisista opone en el comienzo al mundo exterior prodigador de estímulos.

En definitiva cuando el objeto es fuente de sensaciones de displacer, una tendencia se afana en aumentar la distancia entre él y el yo. Sentimos la repulsión del objeto, y lo odiamos; este odio puede después acrecentarse convirtiéndose en la inclinación a agredir al objeto, con el propósito de aniquilarlo.

Otra referencia freudiana que resulta muy interesante, es la metáfora de los puercoespines, presentada en Psicología de las masas y análisis del yo (1921), donde retoma la idea de la distancia óptima para vivir en comunidad. Según el famoso símil de Schopenhauer sobre los puercoespines que se congelaban, ninguno soporta una aproximación demasiado íntima de los otros. Primero afirma que son ligazones libidinales las que caracterizan a una masa. Casi toda relación afectiva entre dos personas, contiene un sedimento de sentimientos de hostilidad que sólo

en virtud de la represión no es percibido. Está menos encubierto en unidades mayores, que Freud (1930 [1929]) atribuye a “el narcisismo de las pequeñas diferencias”.

Mientras la masa perdura los individuos se comportan como si fueran homogéneos; toleran la especificidad del otro, se consideran como su igual y no sienten repulsión alguna hacia él. Una restricción así del narcisismo sólo puede ser producida por una ligazón libidinosa con otras personas.

Y cuando las diferencias son mayores, no nos asombra que el resultado sea una aversión difícil de superar. Es innegable que en estas conductas de los seres humanos se da a conocer una predisposición al odio, una agresividad cuyo origen es desconocido y que se querría atribuir a un carácter elemental. En Mas allá del principio de placer, Freud (1920) intentara enlazar la polaridad de amar y odiar con la hipótesis de una oposición entre pulsiones de vida y de muerte. “Entonces, si no queremos abandonar la hipótesis de las pulsiones de muerte, hay que asociarlas desde el comienzo mismo con unas pulsiones de vida”. Sosteniendo así su carácter irreductible.

Tema que queda plasmado de lleno en la carta que Freud (1933) responde a Einstein, ¿Por qué la guerra? El propio bien no es precisamente lo que busca la humanidad. La pulsión de muerte deviene pulsión de destrucción cuando es dirigida hacia afuera.

Con Lacan, extimidad, la Cosa.

Falta todavía un concepto más de Freud (1919) que puede servirnos en el camino de la investigación. El texto Lo ominoso, donde brillantemente nos propone una ecuación, el pasaje de lo *heimliche* (lo familiar, lo íntimo) a su opuesto, lo *unheimliche* (lo no familiar, lo siniestro), pues esto ominoso no es efectivamente algo nuevo o ajeno, sino algo familiar de antiguo a la vida anímica, solo enajenado de ella por el proceso de la represión. Lo que nos ilumina la definición de Schelling, según la cual lo ominoso es algo que, destinado a permanecer en lo oculto, ha salido a la luz.

Tomando como antecedente ‘lo ominoso’ freudiano, voy a detenerme en el concepto de extimidad de Lacan (1959-1960), una suerte de neologismo que aparece por primera vez en el Seminario 7, La ética del psicoanálisis. Al comienzo del capítulo XI, hablando del sentido o del objetivo del arte, y del interés que tiene este tema para el psicoanálisis, habla de la caverna de Altamira, primera caverna decorada descubierta. “Quizá lo que describimos como ese lugar central, esa exterioridad íntima, esa extimidad, que es la Cosa, esclarecerá la pregunta que aun subsiste, el misterio incluso que representa para quienes se interesan en el arte prehistórico- a saber, precisamente su emplazamiento. ...organización alrededor de ese vacío que designa, justamente, el lugar de la Cosa... ...se trata siempre en una obra de arte de cercar la Cosa”.

Tenemos otra referencia en el Seminario 16 De un Otro al otro (1968-1969), “Designo esta centralidad de una zona como el campo del goce... condiciona lo que, en su tiempo, designe

como la vacuola, esta interdicción en el centro, que constituye, en suma, lo que nos es más cercano sin dejar de sernos exterior. Habría que inventar la palabra *éxtimo* para designar lo que está en juego”. “...por lo cual lo que me es más íntimo es justamente lo que estoy forzado a no poder reconocer más que en el afuera”.

Si bien no fue utilizado en muchas oportunidades, la dificultad para definirlo nos aproxima a lo enrevesado de lo que intenta precisar. En principio, revela la manera en que el psicoanálisis problematiza las aparentes oposiciones entre lo interno y lo externo, el adentro y el afuera. Las oposiciones mundo interno-mundo externo no tienen sentido más que en el nivel puramente imaginario. Por el contrario, lo *éxtimo* alude a que lo más interno, lo más íntimo, se encuentra en el exterior. Si subraya el término extimidad es para marcar que no hay ninguna complementariedad entre el adentro y el afuera, y que hay precisamente un afuera en el interior. No se trata del espacio enmarcado y separado por la imagen, sino de una topología que remite a lo que vacila entre interior y exterior. La estructura de la extimidad se expresa muy claramente en las figuras topológicas del toro y la banda de Moebius.

Por último, tomare el desarrollo que hace Miller en el Seminario que dedica a este término, Extimidad. (1985-1986). “El término extimidad se construye sobre intimidad. No es su contrario, porque lo *éxtimo* es precisamente lo íntimo, incluso lo más íntimo. Esta palabra indica (...) que lo más íntimo está en el exterior, que es como un cuerpo extraño”.

Se trata de una formulación paradójica. Con el nombre de *das Ding* se sitúa la extimidad primordial, el primer exterior en el interior mismo del campo de las representaciones. Miller nos dice que podemos hacernos la imagen de la posición central de la Cosa, cerrada respecto de la gravitación significativa.

Hay una dificultad para situar la extimidad, para estructurar e incluso para aceptar la extimidad. Se preferiría extirparla. Se trata de conjugar lo íntimo con la radical exterioridad.

En una nota publicada en el diario *Página 12*, (2010), “Mas interior que lo más íntimo”, vuelve a hacer referencia a este concepto. Lo *éxtimo* es lo que está más próximo, lo más interior, sin dejar de ser exterior.

Algunas articulaciones posibles...

Lacan, J. (2001) toma al odio como una de las pasiones del ser, y lo plantea como un afecto inseparable del amor. Dice: “No conocer para nada el odio, es desconocer también el amor (...) No hay amor sin odio”. Y hace referencia a Aristóteles, quien toma de Empédocles, que si Dios no odia, entonces poco sabe de los mortales. En esta articulación entre amor y odio Lacan inventará un término el “odioamoramiento”, para dar cuenta de esa juntura entre ambos afectos. Propone además al odio como un afecto consistente que se dirige al ser.

Nos recuerda el texto *Ironía* de Miller (1993) cuando ubica magistralmente al lenguaje como defensa ante lo real, y al esqui-

zofrenico como su excepción.

“... ‘la palabra es la muerte de la cosa’ quiere decir: el goce está prohibido a aquel que habla como tal, o también, que el Otro, como lugar del significante, es la explanada limpia de goce.” Sin embargo cabría la pregunta que sucede cuando la palabra no es la muerte de la cosa, o desfallece en esa función. Miller nos aproxima a la experiencia del paranoico y del melancólico, cada uno en su especificidad. “Para el paranoico, la palabra no es suficientemente la muerte de la Cosa, puesto que le es preciso en ocasiones golpear a la Cosa, al *kakon*, en el Otro, en un acto de agresión que podrá servirle, durante toda la vida, de metáfora, de suplencia, como se ve en el caso Aimee. El melancólico vuelve contra el mismo el efecto mortífero del lenguaje en el acto suicida en el que cumple su destino de *kakon*.” Podría leerse en la modernidad una pérdida de consistencia de los discursos, discursos que regulan los lazos sociales, que hacen de envoltorio, y que en el tiempo actual no logran hacer de “pantalla a lo real”, donde se cuele el goce, ya sea su goce propio, ya sea el goce del Otro. (Soler 1998)

Para ir concluyendo este primer tramo de la investigación, el concepto de extimidad permite entrever que la práctica de la segregación es el odio al goce del Otro, donde se puede advertir algo más que la agresividad, y que Miller (1985-1986) nos trae a raíz del racismo. No se trata sólo de agresividad imaginaria que se dirige al semejante, se odia especialmente la manera particular en que el Otro goza. “El asunto se ubica en otro nivel, que es el de la tolerancia o la intolerancia al goce del Otro, en la medida en que es esencialmente aquel que me sustrae el mío”. Y continua, “Si el problema tiene aspecto de insoluble, es porque el Otro es Otro dentro de mi mismo. ... la raíz es el odio al propio goce. No hay otro más que ese. Si el Otro está en mi interior en posición de extimidad, es también mi propio odio. ... se quiere al Otro siempre que se vuelva el Mismo”.

Laurent (2014) nos trae la anticipación de Lacan de pensar en un recrudescimiento del racismo en los tiempos venideros, y afirma “...según la perspectiva de Lacan, siempre yace, en una comunidad humana, el rechazo de un goce inasimilable, resorte de una barbarie posible”, y más adelante “...es para subrayar que todo conjunto humano conlleva en su fondo un goce extraviado, un no saber fundamental sobre el goce que correspondería a una identificación”. “El goce malo en juego en el discurso racista es desconocimiento de esta lógica. Está en el fundamento de todo lazo social. El crimen fundador no es el asesinato del padre, sino la voluntad de asesinato de lo que encarna el goce que yo rechazo”.

BIBLIOGRAFÍA

- Freud, S. (1915). “Pulsiones y destinos de pulsión”. Obras completas, Vol. XIV. Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1984. Pag. 130-131-132-133.
- Freud, S. (1921). “Psicología de las masas y análisis del yo”. Obras completas, Vol. XVIII, Amorrortu Editores, 1984. Pag. 96.

- Freud, S. (1930 [1929]). El malestar en la cultura. Obras completas, Vol. XXI. Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1986. Cap. V, Pag. 111.
- Freud, S. (1920). "Mas allá del principio de placer". Obras completas, Vol. XVIII. Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1984. Pag. 52, 55.
- Freud, S. (1933) "¿Por qué la guerra? (Einstein y Freud)". Obras completas, Vol. XXII, Amorrortu, Bs. As., 1991.
- Freud, S. (1919). "Lo ominoso", en Obras Completas, Vol. XVII. Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1979. Pag.220, 225, 241.
- Iuale, M.L. y otros, (2018-2019). Proyecto de Investigación dependiente de UBACyT, "Cuerpos afectados: los afectos en la experiencia analítica", Código: 20020170200138BA.
- Lacan, J. (1962-1963). Seminario 10. La angustia. Paidos, Bs. As, Año 2009. Pag. 22/23.
- Lacan, J. (1967). Proposición del 9 de octubre de 1967, en Momentos cruciales de la experiencia analítica. Manantial, Buenos Aires, 1992. Pag. 22.
- Lacan, J. (1967). Breve discurso a los psiquiatras. Versión establecida por Ricardo E. Rodríguez Ponte. Escuela Freudiana de Buenos Aires. Pag. 29-30.
- Lacan, J. (1969-1970). Seminario 17. El reverso del psicoanálisis. Paidós, Buenos Aires, 1996 Pag. 120-121.
- Lacan, J. (2001). El seminario. Libro 20. Aún. Bs. As., Argentina: Paidós. Año 2009. Pag. 107/108, 110, 120.
- Lacan, J. (1959-1960). Seminario 7. La ética del psicoanálisis. Paidos, Bs. As., 1991. Cap. XI, Pag. 171, 172.
- Lacan, J. (1968-1969) Seminario 16. De un Otro al otro. Paidos, Bs. As., 2013. Cap. XIV Pag. 206.
- Laurent, E. (2014). "El racismo 2.0", Revista consecuencia N°12. Consultado en <http://www.revconsecuencias.com.ar>
- Miller, J.A. (1990). A propósito de los afectos en la experiencia analítica. Matemas II. Buenos Aires: Manantial.
- Miller, J.-A. (1985-1986). Extimidad. Paidos, Bs. As., 2010. Pag. 14.
- Miller, J.-A. El racismo en la sociedad contemporánea. Enemigos éxtimos. "Mas interior que lo más íntimo". Nota publicada en la sección Psicología del diario Página 12, del Jueves 8 de abril de 2010
- Miller, J.-A. (1993). "Ironía", en Uno por Uno, Revista Mundial de psicoanálisis, N° 34, Eolia.
- Miller, J.-A. (1985-1986). Extimidad. Paidos, Bs. As., Año 2010. Pag. 53, 55.
- Soler, C. (1993). "El trauma", Conferencia pronunciada en el Hospital Alvarez el 15/12/98.